

El mayor y, en realidad, el único representante de este estilo poético es indiscutiblemente Jorge Guillén⁵⁶.

Parece cierto, sin embargo, que aunque Guillén sea el más claro testimonio de este movimiento, todo el grupo descubrió el camino de la desrealización o, como dice Cano Ballesta, de la depuración, en busca de la esencia del poema⁵⁶. En este proceso de depuración Guillén se decanta por la tendencia que Blanch denomina realista, según la cual

El poeta no debe mirar su alma, sino el mundo y las cosas del exterior; y esta visión pura de las cosas es lo que determina su propia situación ante ellas, dándole así un sentido a su vida⁵⁷.

En Bacarisse encontramos poemas que se sitúan en esta misma perspectiva y pretenden la misma afirmación de la realidad e, indirectamente, de la propia vida. Así creo que deben entenderse las décimas de la parte VIII de *Mitos*, inspiradas, sin duda, en el mismo Guillén.

Por último he de referirme a ciertos poemas que muestran una tendencia al neopopularismo. Tanto el término como el concepto quiero entenderlos en el sentido con que la crítica los ha aplicado con frecuencia a algunos poetas, en especial a García Lorca y Alberti, y que Siebenmann precisa con estas palabras:

Ese descubrimiento de procedimientos modernos en la poesía tradicional y su posterior ejecución en las creaciones propias, es lo que quisiéramos entender bajo el nombre de neopopularismo⁵⁸

También Bacarisse toma inspiración en la poesía tradicional, en sus procedimientos de repetición estructural, paralelismos, estribillos, formas métricas muy simples, efectos fónicos sencillos, presencia de diálogo, etc. En esta línea se sitúan los poemas «Las cunitas», «Luna de miel», «Bólido», «Vilanos», «La luna de Zamora», entre otros.

De cuanto acabo de decir puede concluirse que *Mitos* no es un libro uniforme en lo que a estilo se refiere. Son varias las tendencias manifiestas y creo que de forma absolutamente intencionada por parte de su autor. Tanto desde el punto de vista de la temática como desde el de el estilo, *Mitos* está formado por una colección de poemas que bajo el denominador común de los modos de vanguardia ensaya diversas direcciones. Pero con este libro, Bacarisse se incorpora de modo incondicional a los óptimos resultados del proceso vanguardista de la década, aunque no se incline de modo definitivo por ninguna tendencia. En este sentido, *Mitos* debe ser considerado como fruto de la generación poética a la que cronológicamente pertenece su autor y a la que llega después de un particular proceso personal. La prematura muerte de este poeta no permitió que se decantaran sus tendencias y su mundo poético se convirtiera en algo más sólido y extenso. Pero ello no sería óbice para que pudiera ser considerado como un miembro más de la generación del 27. ¿Por qué no lo ha considerado así la crítica? Una

⁵⁶ Juan Cano Ballesta, *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*, Madrid, Gredos, 1972, pág. 40.

⁵⁷ Antonio Blanch, op. cit., pág. 168.

⁵⁸ Gustav Siebenmann, op. cit., pág. 270.

pregunta similar se formula asimismo Juan Manuel Rozas sobre la pertenencia a la generación de Hinojosa, Garfias y Chabás, y su respuesta vale también para nuestro caso:

Sin duda, porque la muerte o el aislamiento no les permitieron entrar en el molino de la crítica que se ha hecho después de la guerra por los propios poetas del grupo, o por gentes que eran, directa o indirectamente, sus portavoces⁵⁹.

En el caso de Bacarisse fue la muerte temprana lo que lo excluyó de los círculos críticos posteriores a la guerra, sumiendo en el olvido al autor y su obra⁶⁰.

Roberto Pérez



Mauricio Bacarisse

⁵⁹ Juan Manuel Rozas, *El 27 como generación*, Santander, *La Isla de los Ratones*, 1978, pág. 41.

⁶⁰ *La obra poética de Bacarisse, agotada antes de la guerra civil, no volvió a ser reimpresa. Tengo preparada una edición de su poesía completa que, si los hados son propicios, verá la luz en un futuro no lejano.*

